

a la ausencia mil veces ofrecido.

Procedamos a la introspección—corte transversal en el río de mi conciencia—con toda la sinceridad de un sujeto de laboratorio. Lo cierto es que no tuve grandes pensamientos, ni voy a inventarlos ahora. Varias ideas, varias imágenes, bailaban confusamente a un tiempo, acaso en distintas profundidades de mi escenario mental:

1º Una sensación de contentamiento general, un vaho de fraternidad con mis compañeros, y la vaga sorpresa de que un homenaje tan cándido se pudiera llevar a cabo, sin ironía y sin doblez, en medio de este escepticismo. Una como gratitud.

2º El temor de que el guarda, que nos miraba de lejos un poco asombrado, se decidiera a acercarse y a preguntar. Y la decisión—sin duda algo heroica—de salirle al encuentro al hombre, si daba un solo paso, para atajar su curiosidad, sacrificando mi silencio en aras del silencio de mis amigos.

3º Como resonancia del tema anterior, me andaba una idea boba por la conciencia: ¿Y qué hacer, si llueve, para salirle al paso a la lluvia, a medio cielo?

4º Por una asociación explicable, repetía yo interiormente aquel verso de Mallarmé: *Musicienne du silence*, y me acordaba—sin querer—de unos versos míos:

*No vale un canto sonoro
el silencio que te oí.*

5º Me acordaba también de aquel libro de Mauclair, *L'Art en Silence*, que fué, precisamente, mi única documentación crítica sobre la obra de Mallarmé, cuando en octubre de 1909, escribí por primera vez, sobre este poeta, un estudio publicado en cierto viejo libro mío. Y aquí apareció el propósito—ya lo estoy realizando—de rehacer ese estudio, escrito en la lengua imprecisa del adolescente.

6º Iba a decir que no hubo más, cuando me doy cuenta de lo mejor: allá, muy al fondo, en la parte liminar del alma, estuve viendo que se encendían y se apagaban, como luciérnagas, los ojillos vivos del poeta, iluminando aquella sonrisa cóncava, absorbente, que, en las noches de la Rue de Rome, atraía el alma de sus amigos y se quedaba, para siempre, con ella.

ALFONSO REYES

Madrid, 1923.

(*Revista de Revistas*, México).

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª avenida O. y calle 4ª S.

Ultimos libros

JACINTO BENAVENTE

Por FEDERICO DE ONÍS

Instituto de las Españas, New York, 1923.

BENAVENTE acaba de estar en los Estados Unidos. Su estada no ha llamado la atención. Es natural, Benavente no es general ni millonario, ni ha cometido ningún escándalo internacional. Benavente ni siquiera es un escritor a la Blasco Ibáñez, es decir a la yanqui, al por mayor. Naturalmente para los españoles de aquí fué un acontecimiento estupendo porque para ellos—, aunque no le han leído—, es Benavente el dramata más grande de todos los tiempos. Benavente no será nunca popular en los Estados Unidos. Es demasiado sutil para el paladar yanqui. Después de don Vicente, Palacio Valdés ha podido hacer pasar aquí sus novelas pedrestres. Baroja llama la atención de unos pocos con sus ataques de dispepsia. Unamuno llega hasta otros pocos como exponente de una España inquieta y honda.

Con motivo del viaje de Benavente nuestro querido crítico Federico de Onís ha escrito un opúsculo muy interesante en que define exactamente la personalidad de nuestro dramaturgo. El ensayo de Onís es modesto y se limita a dar datos precisos y a apuntar apreciaciones todavía inestables (por el desarrollo futuro de la personalidad) de Benavente. Hay en el ensayo una corta biografía, una bibliografía, estudio de las influencias y apreciaciones críticas. No ha puesto Onís en este ensayo el entusiasmo de sus ensayos filosóficos y a través del crítico se distingue la sombra del catedrático. Con todo, estas palabras de un crítico serio hacen más honor a Benavente que todos los artículos impresionistas de nuestros aduladores de profesión. Yo, sin seguir a López Velarde ni a Ventura García Calderón, habría escrito sobre Benavente un estudio similar al de este eminente crítico español.

LA MALHORA

Por MARIANO AZUELA

México, 1923.

EL autor de esta novela debe de ser doctor en medicina. Le traiciona su análisis crudo y despiadado. Es como si en un gabinete de anatomía le fueran partiendo lentamente el alma a esta Malhora. El autor aplica a su estilo algunos de los últimos métodos de Hacer de la escuela ultraista que aunque originales no dan las sensaciones intensas que el autor se propone. Sin embargo este estudio del bajo pueblo mexicano es digno de ala-

banza por lo atrevido y por lo nuevo. Y sobre todo para nosotros los extranjeros que conocemos a los mexicanos en caricatura a través de ciertos novelones burgueses de los clásicos de México. Cuando el señor Azuela simplifique su manera culterana llegará a producir obras de gran intensidad. Por ahora el estilo desigual e incorrecto, intencionalmente así, atrae demasiado la atención del autor. Esta es una novela de avanzada. México está llamado a producir novelistas tan intensos como los rusos contemporáneos.

CREPUSCULARIO

Por PABLO NERUDA

Santiago de Chile, 1923.

PABLO Neruda es uno de los poetas más jóvenes de Chile. Entre ellos los hay que hacen obra original y rebuscada como Pablo de Rocka; otros como Meza Fuentes se encierran en un silencio hurraño y rebelde; los más entregan a las prensas periódicamente sus poemas; los menos (Mistral, Hubner, Morgad) rehusan darse en forma de libros porque todo libro es un estancamiento de la personalidad. La poesía chilena es tradicional y sobria. Muy pocos son los poetas que tratan de hacer obra singular, de romper los moldes establecidos. No es que sean imitadores sino que nuestra manera de expresión rechaza la pirueta y los papelitos de colores. Nuestros poetas más representativos Pezoa Veliz, Max Jara, Magallanes y Mondaca han sido conservadores y prudentes y de esta manera nos han dado una poesía serena y de valor permanente.

Pablo Neruda continúa esta tradición. En su libro *Crepusculario* se nota esta tendencia armoniosa y firme de los poetas que duran. Naturalmente su libro no hará sonar los panderos de la crítica del momento pero ya ésta es una señal de originalidad. En una época de renovación los más originales son generalmente los más impersonales. Por otra parte, su juventud y su sinceridad deben justificar las insuficiencias de su obra. Así lo pide él mismo en sus palabras iniciales:

He ido bajo Helios, que me mira sangrante
laborando en silencio mis jardines ausentes.
Mi voz será la misma del labrador que cante

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.

TELÉFONO N° 899